

ARREPENTIMIENTO Y FE EN EL EVANGELIO

Fundamento bíblico de la salvación en Jesucristo

“Arrepentíos, y creed en el evangelio” · Marcos 1:15

**Personalizado por:
Ruperto Bravo Benavente (R.B.B.)**

Edición de estudio · Agosto de 2026

Presentación editorial

Esta obra reelabora una extensa exposición oral sobre el arrepentimiento y la fe. Se han eliminado marcas de tiempo, reiteraciones, muletillas y expresiones polémicas; se ha reorganizado el argumento y se han corregido afirmaciones que requerían mayor precisión lingüística, contextual o pastoral.

Base textual. Las citas bíblicas en español siguen la Reina-Valera 1960 (RV1960). Para observaciones del griego se ha consultado el Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español de Francisco Lacueva. El interlineal se utiliza como ayuda lexical y morfológica; la interpretación final considera también el contexto y la gramática.

Criterio doctrinal. El estudio sostiene la salvación por gracia mediante la fe, la suficiencia de la obra de Cristo y la necesidad de una respuesta de arrepentimiento y fe. Cuando existen interpretaciones cristianas diferentes, se identifican con respeto y se evita atribuir intenciones a traductores o condenar colectivamente a quienes discrepan.

Propósito: presentar el Evangelio de manera concreta, precisa, cristocéntrica y útil para el estudio personal, la enseñanza y la evangelización.

Cómo usar este estudio

- Lea primero el pasaje completo en su Biblia.
- Observe la explicación y las notas de precisión exegética.
- Compare la síntesis con el conjunto de la Escritura.
- Use la infografía final para enseñar el recorrido del mensaje.

Contenido

1. La pregunta decisiva: ¿cómo se encuentra el ser humano ante Dios?
 2. Pecado, muerte y juicio: términos que deben entenderse con precisión
 3. ¿Qué significa arrepentirse?
 4. Marcos 1:15: dos imperativos, una sola respuesta
 5. El contenido del Evangelio según 1 Corintios 15:1-4
 6. La obra consumada de Cristo
 7. ¿Qué es creer?
 8. Salvación por gracia mediante la fe
 9. Justificación: declarados justos por la fe
 10. Perdón, vida eterna y nuevo nacimiento
 11. Seguridad de la salvación y perseverancia
 12. Obras, ley y obediencia cristiana
 13. Textos que suelen confundirse
 14. La responsabilidad humana y la iniciativa de Dios
 15. Una presentación clara del Evangelio
 16. Respuesta personal y acompañamiento
- Síntesis doctrinal y pastoral
- Infografía: del diagnóstico de Dios a la vida en Cristo
- Reseña curricular del compilador
- Bibliografía y pasajes principales

Introducción: el llamado del Evangelio

El mensaje cristiano no comienza con lo que el ser humano puede ofrecer a Dios, sino con lo que Dios ha hecho en Jesucristo. La Escritura revela nuestra condición, anuncia la muerte y resurrección del Hijo y llama a responder. Marcos 1:15 concentra esa respuesta en dos palabras inseparables: arrepentirse y creer.

El documento original defendía con vigor la necesidad de abandonar toda confianza en méritos humanos. Ese énfasis es bíblicamente importante. Sin embargo, la forma oral acumulaba repeticiones y, en algunos pasajes, equiparaba el arrepentimiento únicamente con un cambio intelectual, presentaba traducciones legítimas como manipulaciones y empleaba calificativos innecesarios contra posiciones teológicas. Esta edición conserva la convicción y mejora la exactitud.

El objetivo no es agotar cada controversia sobre la salvación. Es ofrecer una ruta clara: el diagnóstico de Dios; el significado del arrepentimiento; el contenido del Evangelio; la naturaleza de la fe; la gracia, justificación y vida nueva; la seguridad y el lugar de la obediencia; y una forma responsable de compartir el mensaje.

Tesis central: el pecador no se salva corrigiendo su expediente, sino confiando en Jesucristo y en su obra consumada; esa fe va unida a un verdadero cambio de mente y orientación ante Dios.

1. La pregunta decisiva: ¿cómo se encuentra el ser humano ante Dios?

El estudio comienza donde comienza el Evangelio: no con la opinión que cada persona tiene de sí misma, sino con el juicio veraz de Dios. La conciencia puede excusar, comparar o minimizar; la Escritura, en cambio, presenta un diagnóstico universal. Romanos 3:9-23 reúne testimonios del Antiguo Testamento y concluye que tanto judíos como gentiles están bajo pecado. La frase “no hay justo, ni aun uno” no pretende negar toda bondad civil; declara que nadie posee, por sí mismo, la justicia perfecta que corresponde a la santidad divina.

Ezequiel 18:4 afirma la responsabilidad personal: “el alma que pecare, esa morirá”. En su contexto, el profeta corrige la idea de que una generación queda condenada mecánicamente por los pecados de otra. Cada persona responde ante Dios. Romanos amplía el problema: todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios. El pecado no es solamente una colección de actos visibles; es también rebelión, incredulidad, idolatría del yo y ruptura de comunión con el Creador.

Este diagnóstico no autoriza el desprecio hacia las personas. Al contrario, destruye la soberbia del moralista y la desesperanza del culpable: si todos están necesitados, todos deben oír la misma buena noticia. La gravedad del pecado prepara el terreno para comprender la grandeza de la gracia.

Idea clave: La salvación comienza cuando dejamos que Dios defina nuestra condición y nuestra necesidad.

Para examinar

¿Estoy comparándome con otros o recibiendo el diagnóstico de Dios?

2. Pecado, muerte y juicio: términos que deben entenderse con precisión

La Biblia relaciona el pecado con la muerte, pero utiliza “muerte” en varios sentidos. Existe la muerte física; existe la separación espiritual respecto de Dios; y existe el juicio final, descrito en Apocalipsis 20 como la segunda muerte. Conviene no confundir estas dimensiones ni construir una doctrina completa sobre una sola expresión.

Romanos 6:23 contrapone dos realidades: la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús. “Paga” subraya lo que el pecado merece; “dádiva” destaca que la vida no se gana. Efesios 2:1-5 describe a los seres humanos como muertos en delitos y pecados y, al mismo tiempo, capaces de oír la proclamación apostólica. Se trata de una condición de alienación y esclavitud de la cual Dios da vida juntamente con Cristo.

Hablar del infierno exige sobriedad. Jesús advirtió seriamente acerca del juicio; sin embargo, la predicación bíblica no manipula mediante el terror. Presenta la santidad de Dios, la responsabilidad humana, la certeza del juicio y, en el centro, la provisión misericordiosa de Cristo. El propósito no es producir una emoción pasajera, sino conducir a una respuesta verdadera de arrepentimiento y fe.

Lecturas: Ezequiel 18:4; Romanos 6:23; Efesios 2:1-5; Apocalipsis 20:11-15.

Para examinar

¿Distingo culpa, muerte espiritual, muerte física y juicio final?

3. ¿Qué significa arrepentirse?

En el Nuevo Testamento, el sustantivo griego *metánoia* y el verbo *metanoéo* se relacionan con un cambio de mente, comprensión y orientación. El Interlineal de Francisco Lacueva permite observar esta familia de palabras detrás de “arrepentimiento” y “arrepentíos”. No se trata de una penitencia con la cual se compra el favor divino, ni de una promesa de impecabilidad antes de acudir a Cristo.

Reducir la *metánoia* a “cambiar una creencia” resulta insuficiente si se entiende como una operación puramente intelectual. El cambio bíblico alcanza el juicio que la persona hace sobre Dios, sobre el pecado, sobre sí misma y sobre Jesucristo. Incluye reconocer que Dios tiene razón, abandonar la autosuficiencia y volverse a Él. Por eso Hechos 20:21 resume la proclamación como “arrepentimiento para con Dios, y fe en nuestro Señor Jesucristo”.

Tampoco debe confundirse el arrepentimiento con sus frutos. Un cambio interior genuino produce una nueva dirección, aunque el crecimiento sea progresivo y nunca se convierta en mérito salvador. Juan el Bautista pidió frutos dignos de arrepentimiento: los frutos demuestran el cambio; no lo sustituyen ni pagan la deuda del pecado.

Precisión: arrepentirse no es salvarse por obras; es abandonar la falsa confianza y volverse a Dios.

Para examinar

¿Mi concepto de arrepentimiento incluye volverme a Dios?

4. Marcos 1:15: dos imperativos, una sola respuesta

Jesús proclamó: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”. En el texto griego aparecen dos imperativos presentes: *metanoete* y *pisteúete*. La forma verbal comunica un llamado vivo y directo: cambien su manera de pensar y crean; vuelvan su confianza hacia la buena noticia anunciada por Dios.

Arrepentimiento y fe pueden distinguirse, pero no deben separarse como si fueran dos caminos. El arrepentimiento mira la falsedad abandonada; la fe mira a Cristo, en quien se descansa. No existe fe salvadora que insista en conservar la autosuficiencia, ni arrepentimiento evangélico que termine mirándose a sí mismo sin confiar en el Salvador.

El “evangelio” en Marcos se vincula con la llegada del reino en la Persona del Rey. Después de la cruz y la resurrección, la predicación apostólica explicará con mayor plenitud el contenido histórico y redentor de esa buena noticia. La unidad permanece: el Dios que llama también provee en Cristo aquello que el pecador no puede producir.

Texto eje: Marcos 1:15. Respuesta: arrepentimiento para con Dios y fe en Jesucristo.

Para examinar

¿Cómo se relacionan arrepentimiento y fe en el llamado de Jesús?

5. El contenido del Evangelio según 1 Corintios 15:1-4

Pablo recuerda a la iglesia el Evangelio que había predicado, que ellos recibieron y en el cual estaban firmes. Su núcleo no es un consejo de superación personal, sino un anuncio de hechos realizados por Dios: Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras, fue sepultado y resucitó al tercer día conforme a las Escrituras.

La muerte de Cristo fue real, sustitutiva y relacionada con nuestros pecados. La sepultura confirma la realidad de su muerte. La resurrección corporal declara la victoria de Dios, vindica al Hijo y sostiene la esperanza del creyente. Quitar cualquiera de estos componentes deforma el mensaje apostólico.

La expresión “por nuestros pecados” dirige la mirada fuera de nosotros. El Evangelio no afirma que la fe convierte nuestras obras en la base de aceptación. Afirma que Cristo hizo lo que nosotros no podíamos hacer. La fe recibe este testimonio y descansa en la suficiencia del Salvador. La vida transformada sigue a esa unión con Cristo; nunca ocupa el lugar de su muerte y resurrección.

Evangelio: Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó.

Para examinar

¿Puedo expresar el Evangelio sin sustituir sus hechos centrales?

6. La obra consumada de Cristo

En la cruz, Jesús declaró: “Consumado es” (Juan 19:30). El verbo griego *tetélestai*, perfecto de *teléō*, comunica una obra llevada a cumplimiento con efecto vigente. No significa que toda persona ya disfruta automáticamente de todos los beneficios de la salvación; significa que la obra redentora necesaria ha sido cumplida y no necesita complemento humano.

Hebreos presenta una ofrenda única y suficiente, en contraste con sacrificios repetidos que no podían perfeccionar la conciencia. Colosenses 2:13-14 describe el perdón y la cancelación del acta que era contraria. Romanos 3:24-26 muestra que Dios es justo y, a la vez, el que justifica al que tiene fe en Jesús. La cruz no relativiza la justicia divina: la satisface de la manera determinada por Dios.

Decir “obra consumada” protege el centro cristológico. Ningún rito, disciplina, experiencia o desempeño moral puede añadir valor expiatorio a la sangre de Cristo. Esto no vuelve irrelevante la obediencia; la ubica en su lugar correcto: fruto de gratitud y vida nueva, no precio de absolución.

Cristo es suficiente: su sacrificio no se repite ni se completa con méritos humanos.

Para examinar

¿Qué intento añadir, consciente o inconscientemente, a la obra de Cristo?

7. ¿Qué es creer?

En el uso bíblico, creer no es solamente admitir que ciertos datos son verdaderos. El verbo *pisteúō* puede expresar dar crédito, confiar y descansar en alguien. La fe salvadora tiene contenido —el Evangelio— y objeto —Jesucristo—. No se deposita en la intensidad de una emoción ni en la perfección de una fórmula pronunciada.

Juan 3:16 dirige la fe al Hijo unigénito. Hechos 16:31 responde al carcelero: “Cree en el Señor Jesucristo”. Romanos 10 une la confesión de Jesús como Señor con la fe del corazón en que Dios le levantó de los muertos. En cada caso, la fe responde al testimonio de Dios acerca de su Hijo.

La fe tampoco es una obra meritoria. Recibir un regalo no convierte al receptor en autor del regalo. La mano vacía ilustra bien la confianza: no ofrece un pago, simplemente recibe. Por eso la jactancia queda excluida. El creyente no dice “me salvé porque creí mejor que otros”, sino “Cristo me salvó; su promesa es digna de confianza”.

La fe no mira su propia fuerza; mira la fidelidad y suficiencia de Jesucristo.

Para examinar

¿Descansa mi fe en Cristo o en la intensidad de mi propia decisión?

8. Salvación por gracia mediante la fe

Efesios 2:8-9 declara que la salvación es por gracia, mediante la fe, y no por obras. El griego presenta este *sesōsménoi*: una construcción con participio perfecto que puede expresarse “habéis sido salvados” o, de manera idiomática, “sois salvos”. Ambas traducciones comunican una acción realizada con resultado presente. No es correcto acusar a la RV1960 de cambiar deliberadamente el tiempo verbal; su redacción transmite el estado resultante.

El pronombre neutro “esto” en “esto no de vosotros” resume razonablemente el acontecimiento de salvación por gracia mediante la fe, no exige identificar exclusivamente la fe como un don concedido de forma aislada. El punto indiscutible del pasaje es el origen divino de la salvación y la exclusión de toda jactancia humana.

El versículo 10 completa el cuadro: los salvados son hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras. Las obras no son la raíz de la justificación, pero sí forman parte del propósito de la nueva vida. Gracia y transformación no compiten: la misma gracia que salva forma un pueblo dispuesto para obedecer.

Orden bíblico: gracia de Dios → fe en Cristo → salvación → buenas obras preparadas por Dios.

Para examinar

¿Qué lugar ocupan la gracia, la fe y las obras en Efesios 2:8-10?

9. Justificación: declarados justos por la fe

Justificar es un término judicial. No significa fingir que el pecado nunca existió ni declarar inocente a alguien sobre la base de su conducta. Significa que Dios acredita justicia al creyente en virtud de Cristo. Romanos 5:1 resume el resultado: justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Gálatas 2:16 insiste en que el ser humano no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo. El contraste no permite mezclar dos fundamentos. Si la aceptación descansara finalmente en el desempeño humano, la cruz perdería su necesidad y la conciencia permanecería sin paz.

La justificación produce seguridad objetiva porque descansa en el veredicto de Dios y en la justicia de Cristo. Esta seguridad no invita a tomar el pecado con liviandad. El que comprende el costo de la gracia aprende a aborrecer aquello que llevó al Salvador a la cruz. La obediencia nace de la reconciliación; no intenta comprarla.

Resultado: paz con Dios, acceso a la gracia y esperanza de su gloria (Romanos 5:1-2).

Para examinar

¿En qué fundamento descansa el veredicto de justificación?

10. Perdón, vida eterna y nuevo nacimiento

La salvación bíblica se describe con imágenes complementarias. El perdón trata la culpa; la justificación, el veredicto; la reconciliación, la enemistad; la redención, la esclavitud; el nuevo nacimiento, la necesidad de vida; la adopción, la entrada en la familia de Dios. Ninguna figura debe absorber a las demás.

Juan 5:24 afirma que quien oye la palabra de Cristo y cree al que le envió tiene vida eterna, no vendrá a condenación y ha pasado de muerte a vida. El perfecto griego de “ha pasado” subraya una transición con resultado presente. Juan 3 presenta el nacimiento del Espíritu como obra soberana de Dios, necesaria para ver y entrar en el reino.

La vida eterna no es mera duración interminable. Es conocer al Padre y a Jesucristo, participar de la vida del Hijo y esperar la resurrección. Comienza en el presente y será manifestada plenamente cuando el creyente sea transformado. La esperanza cristiana no es la inmortalidad inherente del ser humano, sino la vida que Dios da en su Hijo.

“Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo” (1 Juan 5:11).

Para examinar

¿Qué aspectos de la salvación explican estas imágenes complementarias?

11. Seguridad de la salvación y perseverancia

La seguridad descansa en la promesa de Dios, la obra de Cristo y el testimonio del Espíritu. Juan 10:27-30 presenta a las ovejas en las manos del Hijo y del Padre. Efesios 1:13-14 habla del sello del Espíritu Santo como garantía de la herencia. Romanos 8 culmina afirmando que nada podrá separar a los creyentes del amor de Dios en Cristo.

Esta seguridad debe distinguirse de la presunción. La presunción desea los beneficios de Cristo sin reconocerlo; la fe recibe a Cristo y, con Él, todos sus beneficios. Las advertencias del Nuevo Testamento son medios serios por los cuales Dios llama a examinarse, perseverar y no endurecer el corazón.

Hebreos 2:3 contiene el participio aoristo amelésantes, literalmente “habiendo descuidado”. En la frase retórica puede traducirse naturalmente “si descuidamos”. El texto advierte sobre la imposibilidad de escapar al rechazar o tratar con indiferencia la gran salvación anunciada por el Señor. No es una base sólida para acusar a las traducciones de alterar maliciosamente el original.

Seguridad no es licencia para pecar; es confianza que conduce a gratitud, vigilancia y obediencia.

Para examinar

¿Mi seguridad produce gratitud y vigilancia o indiferencia?

12. Obras, ley y obediencia cristiana

La transcripción original insiste, correctamente, en que las obras no pueden borrar la culpa ni sustituir a Cristo. Sin embargo, conviene evitar expresiones que parezcan despreciar la santidad, la obediencia o los mandamientos apostólicos. El Nuevo Testamento excluye las obras como fundamento de justificación y, al mismo tiempo, ordena a los creyentes andar en buenas obras.

Romanos 3:28 separa la justificación de las obras de la ley. Romanos 6 rechaza de inmediato la conclusión de que la gracia autoriza a perseverar en el pecado. Tito 2:11-14 enseña que la gracia educa para renunciar a la impiedad. Santiago 2 confronta una fe meramente verbal y estéril. Pablo y Santiago responden a errores diferentes: uno niega las obras como causa de aceptación; el otro exige obras como evidencia de una fe viva.

La obediencia cristiana es respuesta al amor de Dios y obra del Espíritu en el creyente. Nunca llega a ser impecabilidad en esta vida, pero tampoco puede reducirse a un elemento opcional sin relación con el discipulado.

Las obras no salvan; la salvación verdadera produce una vida orientada a agradar a Dios.

Para examinar

¿Veo las buenas obras como raíz o como fruto?

13. Textos que suelen confundirse

Un estudio responsable lee cada versículo en su contexto literario e histórico. Mateo 24:13 —“el que persevere hasta el fin”— aparece en un discurso escatológico y no debe aislarse como fórmula para ganar justificación. Filipenses 2:12 llama a ocuparse en la salvación con temor y temblor, pero el versículo siguiente declara que Dios produce el querer y el hacer. Se trata de desarrollar las implicaciones de la salvación, no de comprarla.

Hebreos contiene advertencias severas dirigidas a una comunidad expuesta a retroceder. Estas deben conservar toda su fuerza pastoral sin contradecir las afirmaciones claras sobre el sacrificio único de Cristo. 1 Juan ofrece pruebas de comunión y señales de vida, pero también dirige al creyente que peca hacia Jesucristo, abogado y propiciación.

La regla práctica es leer los textos difíciles a la luz del argumento completo del libro, distinguir justificación de santificación y no construir una doctrina sobre una traducción discutida. El interlineal ayuda a observar formas griegas, pero no reemplaza la gramática, el contexto ni la comparación de pasajes.

Método: texto, contexto, gramática, género, propósito y armonía con el conjunto de la Escritura.

Para examinar

¿He leído el pasaje completo antes de usar un versículo difícil?

14. La responsabilidad humana y la iniciativa de Dios

La Escritura llama a todas las personas a arrepentirse y creer, y atribuye enteramente la salvación a la gracia de Dios. Hechos 17:30 anuncia que Dios manda a todos en todo lugar que se arrepientan. Juan 6:44 destaca que nadie puede venir a Cristo si el Padre no lo atrae. Efesios 2 describe la intervención vivificadora de Dios. Estas líneas no deben emplearse para insultar a quienes explican de modo diferente su relación.

Las tradiciones cristianas han debatido durante siglos la elección, la gracia eficaz, la libertad y la extensión de la expiación. Este estudio adopta un énfasis evangelístico: la oferta del Evangelio debe proclamarse sinceramente a toda criatura; quien oye es responsable de responder; quien es salvo no puede atribuirse el mérito.

La controversia teológica requiere precisión y mansedumbre. 2 Timoteo 2:24-26 ordena al siervo del Señor no ser contencioso, sino amable, apto para enseñar y paciente. Por eso se han eliminado del texto base calificativos condenatorios contra grupos doctrinales. Refutar una interpretación no autoriza a juzgar el destino eterno de todos sus adherentes.

Convicción y caridad: defender la verdad sin reemplazar la enseñanza por el agravio.

Para examinar

¿Defiendo mis convicciones con la mansedumbre exigida por la Escritura?

15. Una presentación clara del Evangelio

Una exposición concreta puede seguir cuatro movimientos. Primero: Dios es Creador santo y justo, digno de amor y obediencia. Segundo: todos hemos pecado y no podemos justificarnos mediante obras. Tercero: Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó. Cuarto: Dios llama a arrepentirse y confiar en Cristo, prometiendo perdón y vida eterna.

Conviene evitar dos extremos. El primero es diluir el mensaje en frases generales sobre bienestar. El segundo es añadir condiciones humanas que oscurezcan la suficiencia de Cristo. La invitación bíblica no exige que el oyente arregle su vida antes de venir; lo llama a venir tal como está, reconociendo su necesidad. A la vez, venir a Cristo no es usarlo como seguro contra el juicio mientras se rechaza deliberadamente su señorío.

El evangelista puede preguntar: ¿qué entiendes por Evangelio?, ¿en qué descansa tu esperanza ante Dios?, ¿qué lugar ocupan la muerte y la resurrección de Cristo?, ¿estás confiando en tus méritos o en Él? Las preguntas permiten escuchar y responder con respeto.

Mensaje breve: Dios es santo; nosotros pecamos; Cristo murió y resucitó; arrepíentete y cree.

Para examinar

¿Podría explicar el Evangelio con claridad en tres minutos?

16. Respuesta personal y acompañamiento

La respuesta al Evangelio no depende de una oración ritual, aunque la fe naturalmente se expresa en oración. La persona puede confesar ante Dios su pecado, reconocer que no puede salvarse y confiar en Jesucristo. Lo decisivo no es repetir palabras exactas, sino acudir al Salvador anunciado por la Palabra.

Después de creer, el nuevo discípulo necesita enseñanza, comunión, oración, bautismo y participación en una iglesia local centrada en el Evangelio. Estas prácticas no completan la justificación; son medios de crecimiento y obediencia. También necesita aprender a confesar sus pecados, descansar en la intercesión de Cristo y caminar por el Espíritu.

Quien acompaña debe evitar otorgar una seguridad superficial basada sólo en una fecha o fórmula. La seguridad se nutre de las promesas objetivas de Dios y se confirma pastoralmente en una fe que persevera y produce fruto. Cuando haya dudas, la respuesta no es mirar obsesivamente la propia perfección, sino volver a Cristo, a su promesa y a la obra del Espíritu.

Invitación: examine la Palabra, reconozca su necesidad y descanse en Jesucristo.

Para examinar

¿Cuál es hoy mi respuesta personal a Jesucristo?

Síntesis doctrinal y pastoral

Eje	Enseñanza	Referencias
Realidad	Dios es santo, justo y Creador.	Isaías 6:1-5; Apocalipsis 4:11
Problema	Todos pecaron y no pueden justificarse por obras.	Romanos 3:9-23; Gálatas 2:16
Provisión	Cristo murió por nuestros pecados y resucitó.	1 Corintios 15:1-4
Llamado	Arrepentimiento para con Dios y fe en Jesucristo.	Marcos 1:15; Hechos 20:21
Promesa	Perdón, justificación, vida eterna y el Espíritu.	Romanos 5:1; Efesios 1:13-14
Fruto	Una vida nueva orientada a buenas obras.	Efesios 2:10; Tito 2:11-14

Declaración resumida

Reconozco que Dios es santo y que he pecado. No puedo borrar mi culpa ni alcanzar la justicia de Dios mediante mis obras. Creo que Jesucristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó al tercer día. Abandono la confianza en mí mismo y descanso en Él como Señor y Salvador. Recibo su promesa de perdón y vida eterna, y deseo caminar en la nueva vida que su gracia produce.

La declaración no es una fórmula que salva. Jesucristo salva a quien acude a Él con arrepentimiento y fe.

Infografía didáctica

ARREPENTIMIENTO Y FE EN EL EVANGELIO

Del diagnóstico de Dios a la vida en Cristo

1

DIOS HABLA

Su Palabra revela la verdad y llama al ser humano a responder.

Marcos 1:15; Romanos 10:17

2

NUESTRA CONDICIÓN

Todos pecaron. Ninguna obra humana puede borrar la culpa.

Romanos 3:9-23; Isaías 64:6

3

ARREPENTIMIENTO

Metánoia: cambio de mente y orientación ante Dios, con reconocimiento sincero del pecado.

Hechos 20:21; 2 Timoteo 2:25

4

EL EVANGELIO

Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó al tercer día.

1 Corintios 15:1-4

5

FE EN CRISTO

Confiar en la Persona y obra de Jesucristo, no en méritos propios.

Juan 3:16; Hechos 16:31; Efesios 2:8-9

6

RESULTADO

Perdón, justificación, vida eterna y una nueva relación con Dios.

Romanos 5:1; Efesios 1:13-14; 1 Juan 5:11-13

RESPUESTA BÍBLICA: ARREPENTÍOS Y CREED EN EL EVANGELIO

Personalizado por: Ruperto Bravo Benavente (R.B.B.)

Figura 1. Del diagnóstico de Dios a la vida en Cristo.

Reseña curricular del compilador



RUPERTO BRAVO BENAVENTE (R.B.B.)

Desarrollador de proyectos senior y experto en ingeniería de procesos con más de 40 años de trayectoria en la estructuración técnica y financiera de complejos industriales, agroalimentarios y de infraestructura crítica.

Especialista en la modernización de modelos de inversión y la implementación de tecnologías de punta (extrusión, criogenia, HIMSS 7), con enfoque en la viabilidad económica bajo estándares internacionales de la Cámara de Comercio de París (ICC).

Compilador y responsable de edición de materiales bíblicos y didácticos para estudio y distribución gratuita. Residente en Buenos Aires, Argentina.

En esta obra actúa como impulsor, compilador y responsable de la presentación editorial. El contenido doctrinal se fundamenta en las referencias indicadas y debe examinarse a la luz de la Sagrada Escritura.

Nota editorial: se incluyen únicamente antecedentes profesionales pertinentes para una publicación pública; se omiten datos personales sensibles, documentos de identidad, domicilios y otros datos privados.

Bibliografía y pasajes principales

- Santa Biblia. Reina-Valera 1960. Sociedades Bíblicas Unidas.
- Lacueva, Francisco. Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español. Editorial CLIE.
- Aland, Barbara et al. Novum Testamentum Graece, 28.^a ed. Deutsche Bibelgesellschaft.
- Bauer, Walter; Danker, Frederick W. A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature, 3.^a ed.
- Moo, Douglas J. The Epistle to the Romans.
- Stott, John R. W. La cruz de Cristo.

Pasajes principales para lectura completa

Ezequiel 18; Marcos 1:14-15; Juan 3:1-21; Juan 5:24-29; Hechos 16:25-34; Hechos 20:17-24; Romanos 3:9-28; Romanos 5:1-11; Romanos 6; 1 Corintios 15:1-8; Gálatas 2:15-21; Efesios 1:3-14; Efesios 2:1-10; Colosenses 2:6-15; Hebreos 2:1-4; Hebreos 9-10; 1 Juan 5:9-13.

Nota sobre las citas

Por razones de claridad y derechos editoriales, la obra cita brevemente la RV1960 y remite al lector a consultar los pasajes completos en su ejemplar autorizado. Las transliteraciones griegas se ofrecen como ayuda didáctica y no sustituyen el aprendizaje del idioma ni el análisis contextual.